

ORACIÓN POR LA PAZ LA HUMANIDAD QUE ANSÍA LA PAZ

Esta tarde dedicada a la paz en el mundo, nos dirigimos a Quien es Origen y Fuente de todo cuanto existe. Nos hemos reunido en este lugar personas de diferentes tradiciones y experiencias de la Trascendencia con el fin de invocar y provocar para nuestro mundo la paz.

Elevamos una plegaria por el mundo y por todo lo que en él habita para estar en paz con la creación. Queremos tomar conciencia como humanidad de nuestra responsabilidad en el cuidado y la preservación de la vida en nuestro planeta. Y si bien existen diferentes religiones, y hay personas que no profesan religión alguna, sabemos que el Creador ha puesto al género humano en la Tierra para convivir como hermanos y así velar por la preservación del don de la vida.

Nos unimos a todas las personas en el mundo que en este día también se han congregado para orar y para estrechar los lazos de fraternidad y de convivencia sana y espiritual. Como familia humana, fruto de la acción amorosa del que es el Amor, imploramos que esta fuerza espiritual reine y fecunde los corazones de cada uno de los habitantes del mundo.

Ansiamos la paz y deseamos tener las fuerzas necesarias para procurarla en nuestras familias y en nuestras ciudades. Pedimos al Creador de la familia humana que cuide de nosotros y nos arrope con su Amor.

Ansiamos la paz y deseamos hacer eco en nuestros hermanos y hermanas que viven en medio de la violencia y de la inseguridad. Pedimos al que es la Fuente de la Vida y de la Paz por los que son portadores de agresión y de crueldad para que sus corazones y sus mentes se conviertan al camino de la benevolencia y de la sana convivencia.

Ansiamos la paz y nos mueve el genuino sentimiento de ternura y de afecto por todos los que sufren en su cuerpo, en su corazón, en su alma, para buscar con ellos aquellos bienes materiales y espirituales que nos sanen y nos rediman de estos sufrimientos. Pedimos a Aquel en quien somos, nos movemos y existimos, que nos prodigue sabiduría y juicio recto para lograr la solidaridad y la buena hermandad en los bienes que de este mundo obtenemos y en los bienes con que somos bendecidos más allá de este mundo.

Míranos, Origen de nuestra existencia y Bien supremo al que aspiramos. Reconocemos nuestra precariedad y deseamos vivir en Paz, contigo, con el mundo y con nuestros hermanos.
AMEN.